

## 8. *La ética y la alteridad: Una reflexión sobre la memoria y el destino de los EEUU.*

Cari Tusing<sup>1</sup>

[cari.tusing@gmail.com](mailto:cari.tusing@gmail.com)

A través de un recorrido literario sobre la relación entre el destino y la memoria, se plantea la pregunta de cómo se sabe cuando se rompe con las leyes universales que resultaría en el desenlace trágico. Investigando la construcción del destino de los EEUU, la autora explora el rol de sus memorias familiares de la Segunda Guerra Mundial en el narrativo de la “memoria como destino”. Usa el ejemplo de la construcción de la alteridad para cuestionar la justificación de atrocidades cometidas en guerra. Con una mirada crítica a la retórica discursiva del presidente de los EEUU, Barack Obama, problematiza la idea de *just war* y termina apelando a un rechazo de la omisión del pasado problemático para no repetirlo y subraya la artificialidad de la construcción del “Otro,” con una llamada al trato ético internacional.

*Tracing a route through three literary works, this essay asks how one knows when universal ethical laws are broken, which would therefore result in a tragic outcome. Studying the construction of*

<sup>1</sup> Tesista, Maestría de Historia y Memoria, UNLP, Argentina; Becaria de la Comisión Provincial por la Memoria, La Plata, Argentina-- Bachelor of Arts en Antropología y Estudios Hispánicos, College of William and Mary, Williamsburg, VA, EEUU. La autora quisiera agradecer a Ana Belén Zapata, Licenciada en Historia, por sus comentarios constructivos y la revisión minuciosa de este artículo, así como a los evaluadores anónimos de la revista “Huellas de Estados Unidos”.

*destiny in the US, the author explores the role of her family’s memories of WWII in shaping the narrative of “memory as destiny.” The concept of “Othering” is examined to illustrate the problems of justifying war atrocities. With a critical eye towards the discourse of current US president, Barack Obama, the concept of a “just war” is questioned. The essay closes with an call to reject the omission of the United States’ problematic past in order to learn from it while affirming the artificiality of the construct of the “Other.” An appeal is made for the nation to follow the same ethics internationally that are said to be applied to nationally.*

### El encuentro con el destino

“La Rucia”<sup>2</sup> está parada en el puente sobre el río Mapocho, perdida en una ciudad que reconoce pero desconoce. La novela *Mapocho*<sup>3</sup> empieza con la narradora mirando hacia abajo, y dentro de las aguas podridas y turbias del desagüe de la ciudad Santiago de Chile, divisa un objeto grande y rectangular que va flotando, pasando por debajo del puente. La Rucia logra distinguir que es un ataúd, que de pronto se abre y se encuentra mirándose a su propio cuerpo. Su destino, la muerte, pasa por debajo de sus propios ojos, flotando por el río. En ese cruce de la memoria y del destino empieza y termina la vida de esta mujer, que en la novela podría figurar como un palimpsesto de arquetipos de la historia chilena. Este cruce en el tiempo en la novela establece por un lado un narrativo lineal hacia el pasado y por el otro, uno hacia el futuro, que termina cumpliendo a su vez la memoria y el destino de la Rucia. La novela termina cuando la Rucia en su ataúd flota por debajo del puente al final de la novela,

<sup>2</sup> “La Rucia” es el nombre del personaje principal de la novela *Mapocho*. El uso de “La” como parte de su nombre es típico en el español chileno para referirse a una persona ej: “El Claudio” o “La Clara”.

<sup>3</sup> Fernández, Nona. *Mapocho*. Santiago de Chile: Planeta, 2002.

mirándose hacia arriba a una mujer rubia. El destino y la memoria se juntan y la Rucia se encuentra en el espacio liminal entre los dos, donde lindan lo que vivió con lo que va a vivir. Su destino pasa por enfrente de sus ojos, la muerte sellada le espera. La muerte como destino en esta novela marca un fuerte tono de tragedia que marcha incesantemente hacia el desenlace final. El destino final está decidido desde el principio de la novela, y el lector como espectador sigue el corriente que nos lleva hasta el final trágico.

Así mismo en la obra de la tragedia griega, el destino se desarrolla en el ámbito del teatro con un trayecto lineal que conlleva al personaje por una corriente incesante hasta la culminación trágica. Surge, entonces, un sentimiento de frustración en el espectador al ver el propio personaje sellar su destino tras los mismos intentos de esquivarlo, culminando en la catarsis colectiva de las emociones que manan del público. Al final de *Edipo* por Sófocles, encontramos al héroe condenado por los intentos de su padre de evitar el destino. Después de haber consultado al Oráculo, deja abandonado y expuesto a su hijo, quien termina por ser rescatado e ingresa triunfalmente a la ciudad, solucionando al enigma de la esfinge, matando a su padre y casándose con su madre, tal como predijo el Oráculo. En su lamentación apela al destino y hace un recorrido de sus acciones, donde a través de su memoria reconstruye el camino cuyo sendero le dejó varado en la orilla de la tragedia. En esta narración en voz alta se da cuenta que su error fue suponerse más allá que las leyes de los dioses. Si bien está establecido en las tragedias lo que sucederá a un héroe que sobrepasa a las leyes de los dioses por su *hubris* cegado, vale la pena preguntarse si ¿en el mundo actual existen los mismos códigos de una ética moral de los dioses? ¿Y cómo es posible saber cuando uno vuelca el balance?

En un mundo dramaturgo, la obra *Antígona*, del mismo autor, demuestra las consecuencias de romper con la ética moral

de los dioses. El rey Creonte se enfrenta con la advertencia de su oráculo que afirma que los dioses ya no aceptan sus ofrendas sacrificadas y que muy pronto llegará el llanto y lamento a la propia casa del rey. Señalizando la traición de éste, no había permitido que su hija enterrara a su hermano quien se había levantado en contra del padre, Creonte. En ese instante Creonte reconoce por fin lo que sus consejeros, su nuera, y hasta su propio hijo le han advertido, que existe una ley por sobre él y que hay que respetar los derechos universales. A la vez Antígona parece a manos de la ley dictada por Creonte por querer honrar a su hermano y sepultarlo según la ley ética y tradicional de los dioses. Al final ambos encuentran la desdicha como consecuencia de haber ido en contra de un poder superior, pero Antígona es consciente de sus pasos mientras que Creonte es ignorante hasta el desenlace fatal. A pesar de que según Mariolina Graziosi, Sófocles no revela cuál de los dos está realmente equivocado,<sup>4</sup> es revelador que Antígona firmemente toma la decisión de colgarse, mientras que Creonte se arrepiente de su postura. Como plantea Graziosi, la tragedia de Sófocles demuestra la pugna entre el impulso que emana de la conciencia individual y el código ético de un grupo.<sup>5</sup> Un grupo tiene sus códigos que están definidos, en este caso, por una autoridad, en este caso el rey. Sin embargo el individuo no sólo pertenece a un grupo sino a varios, tal como destaca Maurice Halbwachs en su libro *Les cadres sociaux de la mémoire*.<sup>6</sup> La transmisión de la memoria pasa por los grupos sociales que determinan qué se recuerda y qué se olvida. Estos grupos, tal como la familia, la iglesia, o la escuela, son claves en la

<sup>4</sup> Graziosi, Mariolina. Durkheim's sociology of morality: is it still valid? Working paper: Università degli Studi di Milano. [www.sociol.unimi.it/papers/2006-04-16\\_Mariolina%20Graziosi.pdf](http://www.sociol.unimi.it/papers/2006-04-16_Mariolina%20Graziosi.pdf)

<sup>5</sup> The tragedy shows that it is necessary to recognize the difference between the moral impulse that comes from the individual conscience and the ethical code of a group (traducción mía)

<sup>6</sup> Halbwachs, Maurice. *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris : Librairie Félix Alcan, 1925.

socialización del individuo y las memorias narradas y los valores inculcados no siempre son coherentes. La pugna que se produce es entonces el conflicto entre las múltiples miradas que propugnan los grupos frente al individuo que se identifica con un grupo más que otros y termina por elegir a un código y unas memorias por encima de otras.

Propongo que esa misma pugna ética entre individuo y colectivo se puede expandir más allá del debate entre individuo dentro de la sociedad para abarcar el debate ético entre Estado-nación y el mundo. Los mismos Estado-naciones tienen que seleccionar un código ético que narra su sentido; sin embargo, a un nivel más universal estas narraciones terminan por enfrentarse en términos éticos. Dentro de la misma nación, Ernest Renan propone la idea de que para formarla hay que olvidar ciertas cosas que tiendan a dividir a la población, dando el ejemplo de la masacre de San Bartolomé de los Huguenots por los Católicos en Francia, episodio divisorio que afirma fue necesario olvidar para unirse como nación francesa.<sup>7</sup> Esas memorias crudas, que amenazan crear grietas en la entidad imaginaria de pertenencia común, demarcan la diferencia entre conformar un grupo de desconocidos o uno de conocidos, que entonces resulta ser parte de la “nación.” Según Renan, de la misma forma la nación debe destacar su unidad resaltando los eventos históricos que sí construyen sentimientos de unidad.

## La Memoria Colectiva y la Nación

Esos eventos que se suprimen o se resaltan forman parte de la historia canónica de un Estado-nación y sirven para fortalecer la definición de sus valores. Maurice Halbwachs habla de un “pensamiento nacional”<sup>8</sup> para

<sup>7</sup> Renan, Ernest. *Qu'est-ce qu'une nation?* Conférence faite en Sorbonne, le 11 mars 1882. <http://www.bmlisieux.com/archives/nation01.htm>

<sup>8</sup> Halbwachs, Maurice. *La Memoria Colectiva*. Traducción: Inés Sancho-Arroyo. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, 2004. página 54.

ilustrar su concepto de la memoria colectiva: “Durante el curso de mi vida, el grupo nacional del que formaba parte fue el teatro de determinados hechos de los que digo acordarme, pero sólo los conocí por los periódicos o los testimonios de quienes estuvieron directamente implicados en ellos.”<sup>9</sup> Estos hechos sirven como la columna vertebral en los conocimientos de Halbwachs sobre su concepción de la nación. A su vez, Halbwachs delimita una diferencia entre la memoria histórica y la memoria colectiva como partes de la memoria social. La memoria colectiva, entonces, no tiene como base listas de fechas o una serie de hechos históricos, sino más bien, tiene que ver con los recuerdos sociales que enmarcan los recuerdos individuales que tenemos con diferentes grupos. Preciso con las palabras de Halbwachs: “La historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. O, dicho de otro modo, junto a la historia escrita hay una historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo y en la que se pueden encontrar muchas corrientes antiguas que aparentemente habían desaparecido. Si no fuera así, ¿podríamos hablar de memoria colectiva?”<sup>10</sup>

Sin embargo, el pensamiento nacional lógicamente se concentra en los eventos unificadores por ser narraciones que apuntalan el grupo de Estado-nación. La selección necesariamente salta los eventos más divisorios por el mismo peligro que ellos presentan frente a la unidad. Pero como un niño fingiendo que ignora un problema lo hará desaparecer, tenemos que ser conscientes que estas irregularidades, o más bien esta *hamartia*, que supuestamente no representa la nación, vuelve a manifestarse una y otra vez. En el caso de Alemania, por ejemplo, la nación alemana ha asumido un sentimiento transgeneracional de culpa que tiene como fin el nunca más repetir los acontecimientos trágicos del pasado de la Segunda Guerra Mundial (desde ahora SGM). Esto es un ejemplo claro de una nación que ha asumido

<sup>9</sup> Ídem.

<sup>10</sup> Ídem. página 67.

una memoria colectiva divisoria y ha intentado usarlo como lección, instalándolo fuertemente en la memoria colectiva del país. Es la construcción de la memoria colectiva de este misma guerra, de hecho, que quisiera explorar para arrojar luz sobre la narración del pasado, presente, y futuro de los Estados Unidos, para indagar sobre el rol de la SGM en la narración del destino actual de esta nación.

## Memorias de la SGM y la imagen del Otro

Halbwachs apela a ejemplos personales para ilustrar su concepto de la memoria colectiva, y remite a un colaborador de la memoria colectiva de la sociedad occidental: los abuelos. En mi propia familia, mi abuelo materno Isaac Hathaway<sup>11</sup> participó en la liberación de los campos de concentración en Europa a la temprana edad de 18 años, de esta experiencia él conservó propaganda nazi y finalmente estos documentos se convirtieron en una reliquia familiar. El testimonio personal de mi abuelo materno quien tuvo que ver la devastación de Francia en primera mano, y su evasión ante preguntas sobre el campo de concentración que liberó su división encuadran mis conocimientos de este hito histórico. Por el lado paterno, mi abuelo John Tusing<sup>12</sup>, descendiente de inmigrantes alemanes durante el siglo XIX, fue hecho prisionero de guerra en las campañas de África del Norte contra Rommel. En mi familia mantenemos el diario de mi abuelo narrando su internamiento de dos años como prisionero de guerra. Durante su reclusión recibió noticias de su entonces novia quien había decidido poner fin a su compromiso en una carta *Dear John*<sup>13</sup>, un

<sup>11</sup> Isaac Hathaway, 86 años, abuelo materno de la autora Cari Tusing. Nacido 1925. Miembro de la División 82 del Ejército de los Estados Unidos en la SGM. Miembro del equipo de comunicaciones de la división.

<sup>12</sup> John Tusing, fallecido Abril 1989. Nacido 1923. Miembro del Ejército de los Estados Unidos en la SGM en África del Norte, División tanques. Capturado como prisionero de guerra (POW) por las tropas de Rommel y preso por 3 años.

<sup>13</sup> Se llama "Dear John" a las cartas escritas por las novias de soldados que rompieron el compromiso

acontecimiento doloroso que sufrieron algunos jóvenes estadounidenses conscriptos. Cabe destacar, que el punto de vista de la autora sobre el rol de Estados Unidos en la SGM se encuentra directamente permeado por todas estas vivencias familiares. Según los cuentos familiares, yo soy un resultado directo de cómo mis abuelos lograron sobrevivir la guerra.

En términos de Halbwachs, uno de los cuadros influyentes en el acto de recordar es la familia. En este caso la transmisión de memoria cotidianamente se expresaba en frases como "Si ella no hubiera terminado con tu abuelo, él nunca habría conocido a tu abuela, y no estaríamos aquí ahora" o "Sabía cuando lo conocí que nos íbamos a casar, había vuelto recién de Europa y queríamos empezar nuestra vida."<sup>14</sup> La idea de tiempo en suspensión durante la SGM y que la vida cotidiana se congelaba mientras seguía adelante la cruzada para "salvar" el mundo de la maldad, se refuerza por el hecho de que mis abuelos formaron sus familias justo después del término del conflicto. En esos momentos de guerra, la incertidumbre entre conseguir un destino glorioso o de sufrir un destino trágico les detenía igual que la Rucia sobre el puente del presente. Podían ver sus cadáveres pasar por enfrente de sus ojos, llevados por la corriente del sino trágico, pero por la gracia de Dios y sus buenas acciones, según el narrador merecieron sobrevivir.

El mensaje termina siendo que el mundo "se arregló" en base a los sacrificios personales que les quitaron años de sus vidas. El resultante bienestar sería "el producto directo de sus buenas acciones en vencer el mal del Eje". Este mensaje de "bienestar por ser buenas personas" viene acompañado por la idea de ser bendecidos. Nuestra bendición por el bien (Díos) es el resultado de haber vencido al mal (Hitler). ¿Pero entonces en mi

mientras él estaba en el extranjero, contándole que se iba a casar con otro ya que no sabía si el soldado iba a volver.

<sup>14</sup> véase: Halbwachs, Maurice. *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris : Librairie Félix Alcan, 1925.

opinión, vale cuestionar, seríamos una nación favorecida por Dios por nuestras buenas acciones en la guerra?

Según la categorización de los dramaturgos griegos, existen las tragedias y las comedias, una división blanca y negra entre un final trágico y un final feliz. En el escenario artificial de la obra de teatro, hay un claro “bien” favorecido por los dioses y a su vez un “mal” castigado por ellos. Sin embargo, en *Antígona* Sófocles elabora un problema en que el desenlace está matizado. Creonte se encuentra en un punto liminal antes de tomar la decisión de castigar a Antígona. Hay un hilo de donde él pende, y tiene un momento efímero de libre albedrío: elegir entre seguir con el castigo a su hijo muerto o concederle un entierro respetable. Como “La Rucia” en la novela *Mapocho*, podríamos decir que Creonte va caminando por el puente donde tomará la decisión que le sellará su destino y, al irse en contra de permitir a Antígona rendir honores a su hermano como derecho humano, Creonte se tira del puente para encontrarse en el ataúd. Toma su decisión y va en contra de la ética de los dioses. Sella su destino.

El problema de Creonte residía, entonces, en definir a su hijo Polinices como un “otro”: un ente que aún muerto no merecía el trato digno de pasar por los ritos de entierro. El traidor Polinices murió en el conflicto y su padre le negó el derecho a un entierro tradicional, a la vez negándole a su hermana el proceso normal de luto. Aquí retomamos a Graziosi, quien postula que cada vez que una sociedad ha adscrito a un sistema de valores en donde el Otro es considerado el enemigo, la mayoría de los miembros han aceptado tal sistema de valores, y se han portado según ellos, sin cuestionar los valores y metas derivados.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Graziosi, Mariolina. Durkheim’s sociology, op cit. página 3. “Any time a society has endorsed a system of values in which the Other is considered the enemy, the majority of the members have accepted the system of values, and have behaved according to them, without questioning either values or the goals derived from them.” (traducción mía)

La organización del Estado-nación permite demarcar la memoria colectiva de los Estados Unidos, separándola de las experiencias vividas de otros estados en la Segunda Guerra Mundial. El sentido dado a la SGM muchas veces se correspondió con llamarla “The Good War”.<sup>16</sup> Aquí se sostiene la idea de que la principal razón de la SGM era vencer al mal y corregir los problemas del mundo. El mal, entonces, estaba configurado del fascismo y el nazismo, las “fuerzas negras que eran opuestas a todo lo que era “luz y democracia.” Pero a pesar de que los EEUU encontró en las bombas atómicas una forma mucho más eficaz de matar que los campos de concentración alemanes, la memoria del pueblo estadounidense radica en los relatos traídos del frente occidental y marginaliza al evento de muerte masivo como nota en pie.

### La Alteridad en la Segunda Guerra Mundial

La resonancia de la alteridad<sup>17</sup> en la SGM tiene un largo alcance. André Mineau subraya el proceso de la construcción de la alteridad por los Nazis como un proceso que deshumaniza y quita el valor humano a los judíos. El enfoque principal del *Volksgemeinschaft*<sup>18</sup> consiste en promulgar que el individuo sólo tiene valor como

<sup>16</sup> Véase el archivo de historia oral de Studs Terkel, en donde muy pocos de los entrevistados dijeron que su vida era mejor por causa de la guerra. “The Good War” <http://www.studsterkel.org/gwar.php> disponible en septiembre de 2011

<sup>17</sup> Con el concepto de alteridad también hago referencia al *othering* propuesto por Edward Said en su libro *Orientalismo* en donde critica la división occidental/oriental y la construcción desde afuera del concepto de lo que “realmente” es el Islam. véase: Said, Edward W. *Orientalism*. New York: Random House, 1979.

<sup>18</sup> El concepto de *Volksgemeinschaft* fue popularizado en la Primera Guerra Mundial cuando los alemanes se unieron frente a las dificultades de la Guerra. Este concepto fue usado para inspirar un sentimiento de comunidad y solidaridad frente a los judíos y otros “enemigos.”

*Volksgenossen*<sup>19</sup> (los demás como los judíos no tendrían valor, entonces) y por ende las comunidades humanas también tienen un valor en proporción directa con su pureza racial. Entonces la ética de la alteridad permite sacrificar a seres humanos fuera del *Volksgemeinschaft* porque no tienen valor.<sup>20</sup> Pilar Calveiro, una autora que ha explorado los usos políticos de la memoria lo describe así— La guerra genera la posibilidad de romper con el concepto de ser humano universal y sobresaltar las diferencias para entonces demarcar un grupo como inferior.<sup>21</sup> La alteridad entonces permite descartar los valores éticos normalmente ejercidos hacia el prójimo y la guerra permite reorganizar la sociedad con el pretexto de estar enfrentando una emergencia. Es menester subrayar que esta construcción funciona en todos los ámbitos del conflicto, no sólo en los agresores sino también en los defensores, si bien es posible distinguir. De hecho, insisto que el mecanismo de la alteridad funciona en todo el escenario.

Los vestigios de la demarcación entre bien y mal, o nosotros y ellos, tienen resonancia hasta en la vida cotidiana estadounidense. Todavía me acuerdo del desprecio que mostró mi abuelo a los japoneses cuando mi padre compró su primer auto Honda en 1990, resultado de la impronta de sus años como soldado contra un ahora viejo enemigo aún no olvidado. Por otro lado una generación de estadounidenses, quienes crecieron bajo el temor y amenaza en la Guerra Fría,

mantiene una enemistad contra el concepto de comunismo que abarca hasta el socialismo en el ambiente político. En Estados Unidos existe un bloque de politólogos y opinólogos conservadores que regularmente vinculan el comunismo con el socialismo como representación de la maldad del enemigo que fue la construcción de la Unión Soviética. La guerra facilitó una reorganización de los valores políticos del país, permitiendo una polarización de teoría política entre bien y mal, dejando al capitalismo y democracia entrar en el escenario estadounidense como la única representativa del “bien”. Pero como ya explicité, hay que subrayar que la polarización que antes describía Calveiro bajo totalitarismo ocurre no solamente bajo ese tipo de régimen. Hay un ejemplo informado en la obra de Edward Said cuando critica a la mirada alienante de los EEUU y al mundo occidental al mundo oriental.

Según se concierne los EEUU, es solamente una pequeña exageración decir que los musulmanes y los árabes se ven esencialmente como abastecedores de petróleo o terroristas potenciales. Muy pocas veces detalles de la densidad humana, la pasión de la vida árabe-musulmana siquiera ha ingresado a la conciencia de la gente cuya profesión es reportar sobre el mundo árabe. En su vez lo que tenemos es una serie de caricaturas de rasgos crudos del mundo islámico presentado en tal forma en que se vulnera ese mundo a la agresión militar.<sup>22</sup>

<sup>19</sup> *Volksgenossen* es una forma de dirigirse a otro alemán compatriota. El término identifica a los alemanes como una familia, un grupo unificado.

<sup>20</sup> Mineau, André. *The making of the holocaust: ideology and ethics in the systems perspective*. Rodopi: Atlanta, GA: 1999. página 130.

<sup>21</sup> Calveiro, Pilar. “Los Usos Políticos de la Memoria.” en Gerardo Caetano (comp): *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta*. Buenos Aires: CLACSO, julio 2006. página 362. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/caeta/PIICcinco.pdf>. Disponible en septiembre de 2011.

Calveiro describe a este fenómeno de totalitarismo “como organización binaria del mundo y la sociedad, entre un Uno Estatal y un Otro prescindible y peligroso que debía y merecía ser destruido.”

<sup>22</sup> Said, Edward W. *Islam Through Western Eyes*. *The Nation* 04/26/80. <http://www.thenation.com/article/islam-through-western-eyes>. Disponible en septiembre de 2011.

“So far as the United States seems to be concerned, it is only a slight overstatement to say that Moslems and Arabs are essentially seen as either oil suppliers or potential terrorists. Very little of the detail, the human density, the passion of Arab-Muslim life has entered the awareness of even those people whose profession it is to report the Arab world. What we have instead is a series of crude, essentialized caricatures of the Islamic World presented in such a way as to make that world vulnerable to military aggression.”

“Según se concierne los EEUU, es solamente una pequeña exageración decir que los musulmanes y los árabes se ven esencialmente como abastecedores de

Tomando en cuenta la crítica de Said, torno a un ejemplo más reciente. La alteridad se usa para delimitar quien es un “nosotros” y quien es el “otro” consolidando la fortaleza de la memoria colectiva de un Estado-nación. En este caso indago sobre el efecto del terrorismo en la construcción del destino y la alteridad bajo democracia.

## **Obama, la paz, y la construcción del destino**

En vista del discurso del actual presidente de Estados Unidos en su aceptación del Premio Nóbel de la Paz mientras que el país se veía enfrentado por dos guerras, su concepto de la ética de la violencia y lo que denominó *just war* (una guerra no solamente justificada sino también éticamente necesaria) se desarrolla en el escenario global mediante un debate sobre el rol de Estados Unidos como garante de la paz mundial. Hoy en día se pone énfasis en la idea que la guerra justa es una forma civilizada de enfrentar el mal en el mundo, tal como se desarrolla la guerra contra el terrorismo. Pero volviendo a la SGM, el supuesto destino de Estados Unidos como avalista de la paz mundial fue sellado en un acto de muerte masivo. Calveiro plantea que “Hiroshima señala la extensión de la lógica binaria a nivel planetario, con el inicio de un mundo bipolar y el ascenso de la hegemonía norteamericana en Occidente.”<sup>23</sup> Si bien Obama ahora destaca que estamos siguiendo el marco de una “guerra ética”<sup>24</sup>, hay que

---

petróleo o terroristas potenciales. Muy pocas detalles de la densidad humana, la pasión de la vida arabe-musulman siquiera ha ingresado a la consciencia de la gente cuya profesión es reportar sobre el mundo árabe. En su vez lo que tenemos es una serie de caricaturas de rasgos crudos del mundo islámico presentado en tal forma en que se vulnera ese mundo a la agresión militar.” (traducción mía)

<sup>23</sup> Idem página 363.

<sup>24</sup> Lo pongo entre comillas para reconocer que la frase resulta ser un oxímoron si uno adscribe al lema basado en “No matarás”, según la carta escrita por Oscar del Barco. Sobre la polémica véase: Vázquez Villanueva, Graciana. Decir la verdad/no matarás: la izquierda argentina en debate por su responsabilidad. disponible: <http://www.iis.unam.mx/pdfs/discursos30/06vazquez.pdf>

cuestionar seriamente cómo hemos llegado como país a desempeñar un rol (según el discurso) noble. Si seguimos a Renan, tendríamos que olvidar este episodio vergonzoso y potencialmente divisorio si queremos seguir siendo un país unificado. Pero ¿la unidad del Estado-nación vale por sobre una historia lamentable? ¿Qué se gana o se pierde con mirar por arriba a los episodios en donde existe un fuerte argumento de haber cometido un gran error?

Para empezar, me limito a enfocar en una frase de su discurso que pude identificar inmediatamente por la selección precisa de palabras usadas. Según Barack Obama, “Los Estados Unidos nunca ha hecho una guerra en contra de una democracia, y nuestros amigos más cercanos son los gobiernos que protegen los derechos de sus ciudadanos.”<sup>25</sup> La retórica de esta frase se basa en la idea ampliamente postulada aunque no universalmente aceptada que las democracias son más pacíficas y no luchan entre sí. Ahora bien tomando la semántica como herramienta uno puede argumentar que sí, efectivamente Estados Unidos nunca ha declarado la guerra en contra de una democracia legítima; sin embargo, es innegable que Estados Unidos ha desempeñado una lucha clandestina contra gobiernos democráticos y legítimos, especialmente con sus vecinos latinoamericanos. Un ejemplo puntual son las acciones tomadas en contra del gobierno de Salvador Allende, elegido en 1970 por el pueblo chileno según las normas constitucionales, cuyo gobierno fue socavado tras las acciones de la CIA en apoyo directo al secuestro (y asesinato erróneo) del comandante en jefe del Ejército, culminando en el golpe de estado de 1973. Mirando más atrás en la historia también se puede plantear el caso de Guatemala con el derrocamiento del entonces presidente Jacobo Árbenz, para

---

<sup>25</sup> Obama, Barack. Speech upon receiving Nobel Peace Prize. 10 diciembre 2009. Texto completo, disponible: [http://www.huffingtonpost.com/2009/12/10/obama-nobel-peace-prize-a\\_n\\_386837.html](http://www.huffingtonpost.com/2009/12/10/obama-nobel-peace-prize-a_n_386837.html)

“America has never fought a war against a democracy, and our closest friends are governments that protect the rights of their citizens.” (traducción mía)

destacar dos instancias latinoamericanas en plena contradicción al discurso de Obama.

Claramente estos eventos del pasado no sirven para dar una base estable al comportamiento político actual de Estados Unidos. Más bien son una contradicción abierta a la postura tomada por Obama en su discurso y resultarían también contrarias a lo que Obama plantea para el futuro del país. Calveiro señala a Walter Benjamin cuando habla de la forma en que se adueña del pasado, abordando su pensamiento del recuerdo en momentos de peligro, destacando que “las urgencias del presente convocan a evocar el pasado como una forma, a su vez, de abrir el futuro, el proyecto, lo porvenir.”<sup>26</sup> Lo que se ve en el discurso, entonces, es el pasado reinterpretado desde la perspectiva del presente y el futuro que destaca las memorias que afirman la marcha de Estados Unidos como legítimo heredero de los valores éticos del mundo y que se olvida de los eventos conflictivos para construir una cadena de causa y efecto anclado en el pasado que nos legitima en el presente. En esencia, la memoria llega a ser usado para legitimar el presente. Para legitimar el rol actual de Estados Unidos en el mundo, la memoria entonces se presenta como si fuera el destino.

Entonces retomamos la pregunta ética de ¿cómo sabemos si nuestro sistema de valores es el correcto? ¿Cómo se sabe si vamos camino a un final trágico? No hay un oráculo que se pueda consultar para ver si nos arrastra la corriente del destino; tenemos solamente la memoria para legitimar el destino, una memoria seleccionada que destaca lo unificador y desecha a lo divisivo. Sin embargo, propongo que habrá que mirar lo controversial, justamente lo que amenaza con crear grietas en la nación, para aprender de los errores del pasado.

Es necesario destacar que hay individuos de la sociedad estadounidense que cuestionan el sistema de valores en tiempos de guerra y

que Obama fue elegido en parte por sus promesas de terminar las guerras en Afganistán e Irak. Esto demuestra que hay un proceso de evaluación de valores que está tomando lugar en Estados Unidos. Una generación que no vivió la Guerra Fría está cuestionando la legitimidad de las campañas iniciadas por George W. Bush en el marco de autodefensa de la democracia. Sin embargo hay que darse cuenta que Obama legitimó las guerras de Irak y Afganistán en el marco del destino estadounidense de “The Good War”, comparando el mal de Hitler con el mal del Taliban, y omitiendo el mal desatado con la bomba atómica. Si bien en “la guerra justa” según Obama es menester evitar a los muertos civiles<sup>27</sup> ¿cómo se puede justificar la masacre instantánea de civiles japoneses en marco de la guerra justa contra el Eje? Preguntas polémicas sin duda, pero válidas. Si bien se admite que hubo más muertos civiles que soldados, otra vez evita hacerse cargo de la responsabilidad directa de los Estados Unidos en aumentar los muertos civiles.

### Reflexiones finales

Las mismas preguntas son válidas para

---

<sup>27</sup> Obama, Barack. Speech upon receiving Nobel, op cit.

“The concept of a “just war” emerged, suggesting that war is justified only when it meets certain preconditions: if it is waged as a last resort or in self-defense; if the force used is proportional, and if, whenever possible, civilians are spared from violence... And while it is hard to conceive of a cause more just than the defeat of the Third Reich and the Axis powers, World War II was a conflict in which the total number of civilians who died exceeded the number of soldiers who perished.”

“El concepto de “guerra justa” ha surgido, sugiriendo que la guerra solamente se puede justificar cuando cumple con determinadas precondiciones: si se emprende como última opción o en autodefensa; si la fuerza usada es proporcional, y si, cuando sea posible, se protege a los civiles de violencia... Y aunque sea difícil concebir una causa más justa que la derrota del Tercer Reich y los poderes del Eje, la SGM fue un conflicto en que el número total de civiles que murieron sobrepasó al número de soldados que perecieron.” (Traducción del autor).

---

<sup>26</sup> Calveiro, Pilar. Los Usos Políticos, op cit., página 378.



analizar las secuelas a una década de los ataques del 11 de septiembre, 2001. ¿Estamos luchando en una situación de blanco y negro de un “mal” y un “bien”? ¿Es justificable la construcción y la muerte del “otro” en esta situación? ¿Cómo sabemos si nuestro sistema de valores es el correcto? ¿Cómo se sabe si vamos camino a un final trágico? Tres años después del discurso de Obama por el Premio Nóbel, la misma retórica del rol de Estados Unidos como “protector del bien” vuelve a circular por el plano público a través del discurso presidencial en el acto memorial de 2011. El gran cambio en el panorama del conflicto consiste en que un equipo de comandos élite mató Osama Bin Laden, que permite al presidente, una vez más, ensalzar las virtudes de persistencia y el triunfo del bien por encima del mal, los otros. Carente es el reconocimiento de haber llevado a cabo una ejecución sumaria de un terrorista sin el procesamiento legal local tal como fue cuidadosamente asegurado para Saddam Hussein en demostración de la naciente democracia de Irak. Las versiones contradictorias sobre la existencia de una orden de captura o *kill on sight* están opacadas por el mero éxito de haber, por fin, capturado al blanco tan elusivo, pero el hecho de haber cumplido la meta significa que en el discurso no es menester mencionarlo. No se cuestiona si la guerra contra el terrorismo es, en realidad, una guerra tradicional en donde aplican las viejas normas de poder matar al combatiente enemigo sin juicio previo, o si más bien es un estado de inseguridad con repercusiones psíquicas importantes al nivel nacional, y si esas diferencias entonces afectarían al trato del “otro”.

El largo espiral de la memoria seleccionada para construir la historia de mi país es una historia de perseverancia y destino. Queda abierta entonces la pregunta de ¿dónde va esta historia? Acudo a las mismas palabras de Obama. “Es precisamente el rigor de estos debates (sobre la guerra y la paz, seguridad y libertad civil), y nuestra habilidad de resolverlas en una forma que rinde honor a nuestros valores y nuestra democracia, que es

la medida de nuestra fortaleza.”<sup>28</sup> Si seguimos silenciando y marginalizando los errores presentes y pasados, también dejamos abierta la posibilidad de repetirlos, resumido en la frase terrible pero bellamente esperanzador de “Nunca Más” que tanto hace eco en América Latina. Y si seguimos con el modelo de la dicotomía nosotros/ellos, será siempre posible argumentar que entonces “ellos” no son lo mismo que “nosotros” y así la vida humana nuestra valdrá más que la del otro. Al igual de Creonte estaríamos equivocados en creernos los jueces en decidir quién merece ser tratado como ser humano y quién (estos *quien* llevan acento porque traen implícita una pregunta en la afirmación) no. Si bien Obama afirma que los EEUU jamás irán de guerra ni contra el Islam ni contra ninguna otra religión<sup>29</sup>, son palabras que se verá si se respetarán. Para la construcción de un destino más ética, entonces, afirmo que la alteridad no debe anular la ética ejercida hacia el prójimo. La alteridad no puede ser un mecanismo para justificar la violencia. La construcción del “Otro” es un mecanismo fácil; es más difícil reconocerse a uno mismo en él.

Si nosotros nos ponemos por encima de la corriente del destino, a mirar las aguas turbias y sucias que nos llevan por el tiempo, ¿podríamos vernos igual que La Rucia que vamos flotando en un ataúd? Al final quizás las aguas le llevan al océano, calmado y profundo, pero ¿podemos mirar hacia el futuro, a través del pasado filtrado por el presente? Como plantea Graziosi, son raras las veces que uno da un paso atrás y mira al sistema de valores en que uno se encuentra

<sup>28</sup> Obama, Barack. Remarks by the President at "A Concert for Hope." The White House Press Office. 11/09/11

<http://m.whitehouse.gov/the-press-office/2011/09/11/remarks-president-concert-hope>. Disponible en septiembre de 2011.

<sup>29</sup> Obama, Barack. Remarks by, op cit.

“Los EEUU jamás irán de guerra ni contra el Islam ni contra ninguna otra religión.”

“The United States will never wage war against Islam or any other religion.” (traducción del autor)

involucrado<sup>30</sup>, pero es preciso que lo hagamos. Al fin y al cabo la memoria nos revela lecciones para aplicar en el presente y futuro, y el destino no es fijo. Igual que la memoria, se construye.

## BIBLIOGRAFÍA

- Calveiro, Pilar. "Los Usos Políticos de la Memoria." en Gerardo Caetano (comp): *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta*. Buenos Aires: CLACSO, julio 2006.  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/caeta/PIICcinco.pdf>. Disponible en septiembre de 2011.
- Fernández, Nona. *Mapocho*. Santiago de Chile: Planeta, 2002.
- Graziosi, Mariolina. "Durkheim's sociology of morality: is it still valid?" Working paper, Dipartimento di Studi Sociali e Politici Facoltà di Scienze Politiche. 06/07/07  
[http://www.socpol.unimi.it/papers/2006-04-16\\_Mariolina%20Graziosi.pdf](http://www.socpol.unimi.it/papers/2006-04-16_Mariolina%20Graziosi.pdf). Disponible en septiembre de 2011.
- Halbwachs, Maurice. *Les cadres sociaux de la mémoire* (1925). Paris : Librairie Félix Alcan, 1925.
- Halbwachs, Maurice. *La Memoria Colectiva*. Traducción: Inés Sancho-Arroyo. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- Mineau, André. *The making of the holocaust: ideology and ethics in the systems perspectiva*. Rodopi: Atlanta, GA: 1999.
- Obama, Barack. Speech upon receiving Nobel Peace Prize. *Huffington Post*. 10/12/09. Texto completo.  
[http://www.huffingtonpost.com/2009/12/10/obama-nobel-peace-prize-a\\_n\\_386837.html](http://www.huffingtonpost.com/2009/12/10/obama-nobel-peace-prize-a_n_386837.html). Disponible en septiembre de 2011.
- Obama, Barack. Remarks by the President at "A Concert for Hope." The White House Press Office. 11/09/11  
<http://m.whitehouse.gov/the-press-office/2011/09/11/remarks-president-concert-hope>. Disponible en septiembre de 2011.
- Renan, Ernest. Qu'est-ce qu'une nation ? Conférence faite en Sorbonne, le 11 mars 1882.  
<http://www.bmlisieux.com/archives/nati>

<sup>30</sup> Graziosi, Mariolina. Durkheim's sociology, op cit. página 3.

[on01.htm](#). Disponible en septiembre de 2011.

- Said, Edward W. Islam Through Western Eyes. *The Nation* 04/26/80.  
<http://www.thenation.com/article/islam-through-western-eyes>. Disponible en septiembre de 2011.
- Said, Edward W. *Orientalism*. New York: Random House, 1979.
- Sófocles. *Antígona*. Madrid: Edimat, 2002.
- Sófocles. *Edipo Rey*. Santiago de Chile: LOM, 1998.

